

*El 22 de febrero la académica Margarita Salas inauguró un nuevo Ciclo en el que las mujeres más relevantes del panorama cultural y científico español ofrecerán su particular visión sobre diferentes temas de actualidad.*

*Margarita Salas*

## “Mujer y ciencia: mi propia experiencia”

La tribuna del Casino estuvo ocupada por la española pionera en el ingreso en una Academia Nacional, leyó su discurso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1988.

Una vez más, el Presidente del Casino, en su calidad de anfitrión, tomó la palabra para dar la bienvenida, destacar y agradecer la presencia tanto de intervinientes como de socios e invitados. La Filóloga y Vocal de la Junta Directiva del Casino, Concepción García Polledo fue la encargada de realizar la presentación de esta mujer excepcional, pionera en muchos campos y la primera en alcanzar marcas imbatidas hasta ahora como el hito que alcanzó en mayo de 2007, al convertirse en la primera mujer española que forma parte de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos.

En su intervención, Salas hizo un somero paseo por la historia en el que citando a Margaret Alic que atribuía a las mujeres un papel preponderante como científicas o médicas hace más de 4000 años. “las primeras antepasadas aprendieron a preparar barro, hornear cerámicas y descubrieron la química de los esmaltes”. Otros ejemplos de damas destacadas fueron Agnodice, en el campo de la medicina; María la Hebra del siglo I a.C., famosa por diseñar aparatos químicos y cuyo famoso baño Maria ha llegado a nuestros días. Hypatia de Alejandría, primera mujer científica cuya obra conocemos con detalle; Hildegard de Bingen, Madame Curie...

Salas hizo también un pormenorizado estudio con múltiples datos en los que, “aunque menos”, sigue estando clara la presencia mayoritaria de hombres en los puestos relevantes, tanto en ámbitos universitarios como científicos”. Un solo ejemplo: de los 75 rectorados que hay, sólo 10 está cubiertos por mujeres.

De familia asturiana, “yo nunca experimenté ninguna diferencia con mis hermanos. Es algo que agradezco a mis padres, que me dieron la oportunidad de estudiar lo que yo quise y que luego eso me ha permitido realizar el trabajo que me gustaba”. Margarita, al igual que sus hermanos, estudió una carrera, en su caso Químicas, “con un fin muy distinto al de la mayoría de mis escasas compañeras de Campus”,



afirma hoy con ironía, aunque, casualidades de la vida, su compañero de tesis, Eladio Viñuela, se convirtió en su esposo. Siendo ambos doctores, iniciaron juntos la carrera científica, pero Severo Ochoa, su maestro, les separó profesionalmente. Es ya célebre la medida, cargada de intenciones, adoptada por Ochoa al recibir al matrimonio en Nueva York: “Estaréis en distintos grupos de trabajo. Si no aprendéis otra cosa, al menos hablaréis inglés”.

Si alguien ha marcado su trayectoria ese fue Severo Ochoa, sin olvidar a Alberto Sols, quienes, “además de enseñarme Biología Molecular y Bioquímica, también me mostraron lo que es rigor experimental, dedicación y entusiasmo por la investigación”.

Volvieron a España, continuaron trabajando por separado: en la España de la época, investigar junto a su marido hubiera supuesto verse abocada a ser “la mujer de...”. Trabajó mucho, de 1968 a 1992 como profesora de Genética Molecular de la Facultad de Químicas de la Universidad Complutense y desde 1974 en el Centro de Biología Molecular “Severo Ochoa” (CSIC-UAM y Jefe de la línea “Replicación y Transcripción del ADN del bacteriófago [Phi]29. Investigó con pasión en un equipo estupendo. Ésa era su vida y le gustaba pero tenía que dar un paso más y aceptar más responsabilidades y eso hizo y eso sigue haciendo.

Estos son retazos de su vida. Los antecedentes de la primera mujer de ciencia en la historia española, contados por ella misma.

“Durante cuarenta años de mi vida científica se han realizado en laboratorio un total de 50 tesis doctorales. Es una enorme satisfacción”.

